

EDITORIAL

DEPORTE PARA TODOS

Desde hace años el Deporte español anda buscando, a través de una fraseología más o menos convincente, la motivación para un empeño colectivo que impulse a nuestros compatriotas a una masiva participación en la actividad física, tan alejada de ser una habitual y sana costumbre entre nosotros.

Desde hace años, y a través de los más diversos medios de difusión del país, se nos anima a liberarnos de prejuicios y abandonar nuestra peculiar manera de entender el tiempo libre y lanzarnos a la búsqueda de nuevas experiencias de movimiento a través de un reencuentro vital con la naturaleza, de buscar en el juego deportivo una forma de realización personal y un medio de comunicación social.

Pero la realidad es que todo ello se queda en meros "slogans" publicitarios sin posibilidad alguna de éxito, pues lo que se pretende vender es agua en un cesto.

Es difícil pedir una participación responsable en cualquier actividad social, si antes no se ha facilitado o se ha negado el protagonismo a los que van a intervenir en ella. Más difícil todavía entre nosotros, donde el eludir responsabilidades agonistas supone todo un excitante juego nacional... En un campo poco apto para la siembra, si ésta se hace mal y a destiempo, ¡apañados vamos!

Por ello, cuando ahora oímos hablar de DEPORTE PARA TODOS, —aclaremos que ya no es ninguna novedad ni siquiera entre nosotros—, como panacea de todo un viejo e inveterado hábito de sedentarismo e indiferencia, sin que a la más o menos feliz expresividad del texto haya precedido o acompañado un ambicioso proyecto de participación colectiva de pueblo y entidades, seguimos creyendo, vendiendo agua en un cesto.

Desde luego lo que sí es cierto es que organismos deportivos, partidos políticos, asociaciones varias, medios de comunicación, etc., se disputan la paternidad del "slogan" y su incorporación al rico acervo de frases históricas de nuestro país, pero ninguno de ellos ha presentado un panel de objetivos ni un programa de realizaciones. Porque lo que está claro, es que manifestaciones multitudinarias de carácter esporádico no creo puedan interpretarse como expresión real de un DEPORTE PARA TODOS.

Entiendo que sólo se puede hablar de DEPORTE PARA TODOS, cuando sociológicamente se den los condicionamientos precisos para que un pueblo se incorpore de forma definitiva, a una actividad de la que hasta ahora se hallaba bastante alejado. Condicionamientos que van desde una rigurosa y eficaz programación de la Educación Física en la escuela y una correcta promoción libre y espontánea de la actividad deportiva a todos los niveles, hasta

la colectivización de instalaciones y racionalización de horarios laborales con la exigencia de un tiempo libre a todas luces hoy escaso. Es imprescindible que la tan cacareada AMPLIACIÓN DE LA BASE DE LA PIRÁMIDE, sea algo más que una ingeniosa frase a modo de las que antes hacíamos alusión.

Pues bien, en torno de esta expresión de DEPORTE PARA TODOS, ha proliferado un rico muestrario de frases, servidas en especial a través de nuestros inefables medios de comunicación, de las que alguna de ellas no tienen desperdicio. No debe sorprender esta alucinante verborrea ya que por estos pagos se está dotado sin duda para el lanzamiento de frases más o menos brillantes y también para retorcer, intelectualmente se entiende, el contexto de las mismas hasta llevarlas al borde del ridículo... Por eso abundan más entre nosotros los humoristas que los filósofos.

En especial cuando se produce una situación dramática, el español medio es capaz de buscar las palabras justas para conseguir la brillante expresión que eleve a gesta histórica la tensión del momento, o que le provoque la caída del telón encima... De héroe a bufón sólo un paso.

Sirvan de botones de muestra la reciente intervención de un periodista madrileño en un acto oficial de entrega de premios por el Consejo Superior de Deportes, y las declaraciones de un famoso jugador internacional de fútbol. En el primer caso el susodicho periodista rizó el rizo de su visceral oposición personal hacia un alto dirigente deportivo, obsequiándonos con una curiosa y discutible identificación de régimen político y realizaciones deportivas. En el segundo, el destacado deportista lanzó una frase catastrofista en el preciso momento en que un español conseguía una medalla de oro en los Campeonatos de Europa de Atletismo y un equipo, español también, conseguía un título mundial de balonmano...

Lo que decíamos, a uno le sobró el humor y se cargó la filosofía, y al otro le cayó el telón encima.

Sí, estamos de acuerdo —y lo hemos repetido hasta la saciedad en estas páginas— deporte PARA TODOS, pero antes, que sea DE TODOS: porque si como hasta ahora el deporte ha de ser patrimonio de unos pocos, difícil vemos que algún día sea PARA TODOS.

J. G.